

## ASPECTO DE LA PROYECCION EXTERIOR DE AUSTRALIA

Es bien conocido que la presidencia de la Comisión pentapartita encargada de la entrega al Gobierno de El Cairo de los documentos de la Conferencia de Londres sobre Suez recayó en la persona de R. G. Menzies, Primer Ministro de Australia.

Y, ante tal circunstancia, no estará de más anotar algunas razones justificativas de la atención del mundo hacia Australia en esa coyuntura: el interés australiano por el Canal; la posición de Australia en la Mancomunidad de Naciones, y el destacado lugar de Australia en la escena mundial.

Efectivamente, el Oriente Medio es un área con el que Australia tiene una permanente asociación; el Canal de Suez, como la principal ruta entre Australia y Europa, todavía es de gran importancia, a despecho del desenvolvimiento del transporte aéreo. Así lo declaraba el ministro australiano de Asuntos Exteriores el 18 de mayo de 1953, desarrollando el tema "Defensa del Oriente Medio, interés de Australia".

En otro aspecto de la cuestión, resulta interesante recordar que su renta por cabeza es una de las mayores del globo y que el nivel de ahorro *per capita* y la proporción de renta nacional consagrada a la inversión sólo son superados, entre los países *libres*, por Canadá y Noruega <sup>1</sup>.

En otras ocasiones hemos recogido los aspectos <sup>2</sup> más característicos

---

<sup>1</sup> Para una valoración reciente de los *indicadores* de la estructura económica australiana, vid. *Australian Budget 1956-1957*, "Commonwealth Survey", 18 sept. 1956, páginas 767-770; y, mejor, *Australian Economic Survey*, "Commonwealth Survey", 12 junio 1956, págs. 461-464.

<sup>2</sup> Ello nos exime de abordar los perfiles internos y las facetas del adelanto material y de la trayectoria demográfica. Para los primeros, vid. nuestro artículo publicado en "Mundo", núm. 786, 29 mayo 1955, págs. 144-147; para las segundas, consúltese nuestro trabajo *Australia: progreso material y problemas de población*, "Revista In-

de la estructura interna del país. Ahora hacemos referencia a su proyección exterior<sup>3</sup>.

### *La era del Pacífico*

El primero y más inmediato cambio en la escena asiática ha sido la alteración de la balanza de poder y el desarrollo de una serie de vacíos regionales de potencia.

Los imperios occidentales —a excepción del ruso— se han desintegrado, se han atomizado.

Y la contracción de la energía europea ha sido acompañada de la aparición de Rusia como una fuerza efectiva.

Ahora bien; el anuncio de este factor de dinamismo en el mundo actual había ofrecido, en el pasado, motivos de meditación.

El estadounidense Seward afirmó: "El Océano Pacífico, sus costas, sus islas y las vastas regiones del *más allá* vendrán a ser el principal teatro de los eventos del mundo del futuro." (Por otro lado, un aserto eco de la doctrina de Matthew Calbraith Perry, antes de su visita al Japón. Vid. Henry M. Wriston, *Strategy of Peace*, Boston, 1944, páginas 102-103.)

El presidente norteamericano Teodoro Roosevelt sostuvo en su tiempo: "La Historia y la Humanidad han principiado por una era mediterránea; ella ha continuado con un período atlántico y entra actualmente en una fase del Pacífico."

El sudafricano Smuts decía en la Conferencia Imperial de 1921:

---

ternacional de Sociología", julio-septiembre 1955, págs. 353-363 (v. la bibliografía extranjera citada, especialmente la de la nota 15).

<sup>3</sup> Aparte de la bibliografía citada, y utilizada, en los párrafos siguientes, consúltese estos estudios:

ARNOLD L. HASKELL, *The Australians, the Anglo-Saxondom of the Southern Hemisphere. An Historical Sketch*, Londres, 1943, V, más 122 págs.; *Australia and the Pacific* (varios autores), Princeton University Press, 1944, XI, más 203 págs.; *Australia. The Atlantic Report on the World Today*, "The Atlantic", marzo 1952, págs. 4-11; RENÉ GRANDCHAMP, *Perspectives de l'Australie...*, "Revue Militaire d'Information", 25 junio 1950, pág. 31; *Australian Foreign Policy. Speech by Mr. Menzies*, "Commonwealth Survey", 4 mayo 1955, págs. 384-386; ALFRED STIRLING, *Solidaire de l'Occident, l'Australie entend promouvoir une coexistence sincère* (comunicación hecha el 27 de marzo a la Académie Diplomatique Internationale), "Le Monde Diplomatique", abril 1956, págs. 1 y 9. Además, claro está, de las colecciones de "Pacific Affairs", de "Current Notes on International Affairs" y de "Australian Outlook" del A. I. of I. A.

“Son los asuntos del Pacífico los que, durante el medio siglo venidero, van a ser los verdaderos problemas del mundo.”

En noviembre de 1938, André Tibal, en una lección dada bajo el patrocinio de la Dotación Carnegie, resaltaba —en París— de qué forma la opinión pública europea se mostraba escéptica ante estimaciones reveladoras del alto significado de las cuestiones del Pacífico, al estar habituada a considerar como centro del Universo a su Continente y a las extensiones marítimas limítrofes, el Mediterráneo y el Atlántico.

Durante la segunda guerra mundial, la propaganda alemana calificó al Pacífico de “Océano de las grandes decisiones”. (*Signal*, mayo de 1941, pág. 9.)

\* \* \*

Pues bien; en el presente, si sobre las teorías de Mackinder, el *pays-pivot* se extiende de la línea Lubeck-Trieste hasta las Kuriles y el Kamchatka, con una franja marginal (las Islas Británicas, el Japón, etc.), una de las cuatro *islas del creciente exterior* es Australia (las tres restantes: América del Norte. América del Sur y Africa al Sur del Sahara).

De esto se deduce el significado del Pacífico y el papel de Australia, hoy la principal base occidental en el S. E. de Asia. Lo fué en la pasada contienda; puede serlo otra vez.

Destácase la necesidad esencial de mantener el anillo alrededor de la China roja. Japón, Indochina y las Filipinas se hallan en la línea frontal. Pero una línea de frente requiere una base principal. Y es Australia quien puede proporcionarla en guerra fría, en guerra caliente, en coexistencia o en paz.

Con una particularidad: el Dominio australiano constituye uno de los pueblos más *articulados* y más *inteligentes* de nuestros días, fortalecido por la existencia de instituciones libres, en una sociedad libre, enraizada en las grandes tradiciones del Occidente.

### *Australia, un Dominio fuertemente británico*

Evidentemente, la primera cuestión que se nos plantea es la de las relaciones Australia-Gran Bretaña-Commonwealth <sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Consúltese K. H. BAILEY, en *Australia and Pacific*, cit. ant., págs. 3 y ss.; ENRICO SERRA, *Il Commonwealth britannico dalla fine della guerra alla Conferenza de*

Se ha señalado el fuerte carácter británico del Dominio australiano, facilitado por su aislamiento y su seguridad. Durante mucho tiempo, sus contactos exteriores se desarrollaron casi exclusivamente con las Islas Británicas, tanto en materias educativas y deportivas como en asuntos financieros, mercantiles y políticos. En 1944, sólo un doce por ciento del pueblo australiano había nacido fuera del Continente del Pacífico, y un noventa por ciento era de procedencia británica, directamente de las Islas Británicas.

Excepto a través del cine, el contacto con los Estados Unidos había sido pequeño, y aún lo había sido más débil con otras tierras no-británicas. Fué un miembro laborista de matiz independiente y espíritu "nacional" quien dijo en la Cámara de Representantes de Australia: "Los trabajadores australianos no miran a Inglaterra meramente como un lugar donde pueden vender artículos y pedir dinero prestado. *Inglaterra es el hogar de nuestra raza; amamos a Inglaterra.....*"

Tal vez el rumbo del sentimiento nacional australiano pueda no ser "imperial". Pero tampoco es "nacional" en el sentido estricto. Es nacionalismo unido a un activo sentido de calidad de miembro de una Comunidad británica amplia y de una obligación hacia ella. Este ha integrado uno de los elementos eficientes de la vida australiana. Ello se refleja en la contribución que Australia aportó a la causa común en la guerra de 1914-1918 y en la conflagración de 1939-1945 <sup>5</sup>.

Ahora bien; esto no significa que los australianos sientan por igual este ritmo de afecto a Gran Bretaña, a la Commonwealth. Ha habido ciertos estados de tensión, tanto personal como económica. Una faceta esclarecedora: en ocasiones, el inmigrante inglés se siente molesto de ser un "pommy" —un apelativo de significado oscuro, pero que implica cierta impresión de inferioridad—. Nada más revelador que las palabras pronunciadas en 1954 por R. G. Casey, ministro del Exterior: "Somos, ni más ni menos, una comunidad británica trasladada a Ultramar, aun cuan-

---

Colombo, "La Comunità Internazionale", abril 1950, págs. 236, 247, etc., y ROBERT GORDON MENZIES, *The Pacific Settlement Seen from Australia*, "Foreign Affairs", enero 1952, págs. 188-196.

<sup>5</sup> Y no se olvide que, tras la visita de Menzies a Londres, en junio de 1952, se habló de un acuerdo de principio en el que Australia suministraría la manteca y la Gran Bretaña los cañones. Vid. JEAN WETZ, *L'Australie jouera un rôle important dans la maintien de la sécurité en Asie*, "Le Monde", 19 junio 1952, pág. 4.

do hayamos crecido para convertirla en nación propia.” Y Alfred Silver, al escribir sobre la barrera del Sureste asiático, ha asegurado que la guerra ha producido la aproximación entre Australia e Inglaterra <sup>6</sup>.

*Lo específico de la política extranjera de Australia*

Pero en la actuación australiana se descubren otros factores importantes. Como se observa en el pensamiento del Dr. Macmahon Ball: “Si nuestro sentido de unidad con Gran Bretaña está enraizado en nuestra conciencia nacional y la colaboración con Gran Bretaña es nuestra primera consideración en la conducción de nuestros asuntos exteriores, esto no significa que la política exterior de Australia sea, simplemente, una duplicación o un reflejo de la política británica. Gran Bretaña es una potencia europea, últimamente vinculada a la suerte de Europa. Su destino reside principalmente en Europa. El destino de Australia se apoya principalmente en el Pacífico.” No basta, ciertamente, tener conciencia de que la “*Commonwealth* no podría continuar existiendo sin un monarca” <sup>7</sup>.

En 1950, F. H. Soward, buen conocedor de los asuntos de la Mancomunidad, subrayaba que, en su actitud hacia la *Commonwealth*, los tres Estados más satisfechos eran Canadá, Nueva Zelanda y Ceilán. Los restantes Estados de la *Commonwealth* —reconocía Soward— tienen, *individualmente*, “agravios” particulares, o problemas específicos, que los distinguen de los otros Estados. En esta situación se encuentra Australia, que ahora se halla descontenta con los métodos de consulta y cooperación dentro de la Mancomunidad <sup>8</sup>. Esto, ciertamente, no es nuevo.

Australia siente que, desde el desenvolvimiento del Pacto del Atlántico, la consulta ha venido siendo más estrecha entre el Reino Unido y

<sup>6</sup> Vid. *La barrière du Sud-Est asiatique et l'Océan Indien*, “Politique Etrangère”, mayo 1947, págs. 155-170 (para la cita, pág. 163).

<sup>7</sup> V. Declaración del ministro de Asuntos Exteriores, Casey, el 1.º de junio de 1953, sobre la Coronación. Para la posición australiana ante la subida al trono de Isabel II, vid. NICHOLAS MANSERGH, *The Commonwealth at the Queen's Accession*, “International Affairs”, julio 1953, págs. 278, 279, 280 y 283. Menzies estudiaba bien recientemente el significado de *Nuestra Commonwealth*.

<sup>8</sup> V. *The Commonwealth Countries and World Affairs*, “International Affairs”, abril 1951, págs. 192-193.

los socios atlánticos —entre ellos el Canadá, miembro de la Mancomunidad— que con Australia. En junio de 1950, Menzies *urgió* la creación de una pequeña Secretaría del Imperio Británico en cada capital de la Mancomunidad y de un “Comité sobre política exterior imperial” en Londres. Esta proposición era renovada por Mr. Harrison, ministro Residente de Australia en la capital británica, en noviembre del mismo año <sup>9</sup>.

\* \* \*

Al estudiar con detalle la posición de Australia dentro del cuadro de la Commonwealth respecto a las cuestiones suscitadas en la O. N. U., debe indicarse que la Mancomunidad casi nunca vota como una unidad, y no sólo a causa de sus miembros menos británicos, la India y el Pakistán. Así, en el asunto de las amenazas a la independencia política y a la integridad territorial de China —IV sesión— votaron en pro Pakistán y Nueva Zelanda; en contra, la Unión de Africa del Sur; y se abstuvieron Australia, Canadá, India y el Reino Unido <sup>10</sup>.

Y recuérdese cómo el economista sir Douglas Copland ha preconizado la conclusión de un acuerdo económico entre Australia, Canadá y los Estados Unidos, a fin de facilitar la solución del problema del dólar. Las perspectivas abiertas con este proyecto llevaron la inquietud a los británicos, al temer que, bajo estas sugerencias, Australia se incorporase a la zona del dólar. Bien que sir Douglas desmintiese haber enfocado una tal eventualidad <sup>11</sup>.

*Australia en la escena internacional: un dirigente entre las  
pequeñas potencias*

En el marco de la organización internacional, Australia fué el primer país en resaltar —en Hot Springs, en mayo de 1943— que la ex-

---

<sup>9</sup> V. una nueva concepción de la *Commonwealth*, ligada a estos asuntos, en PATRICK GORDON WALKER, *The Commonwealth. There'll Be Some Changes Made*, “New Liberty”, junio 1953, págs. 29-30 y 50.

<sup>10</sup> Cons. GWENDOLEN M. CARTER, *The Commonwealth in the United Nations*, “International Organization”, mayo 1950, pág. 255.

<sup>11</sup> En todo caso, v. “Le Monde”, 24 octubre 1951, pág. 11, y 26 octubre 1951, página 11.

pansión del comercio mundial dependía del mantenimiento de un alto nivel de empleo; tesis que reiteró en casi todas las siguientes discusiones internacionales y que se incluyó en la Carta de las Naciones Unidas. De igual modo, Australia contribuyó al socorro y a la rehabilitación de otros países e hizo una de las contribuciones mayores —la cuarta— a la U. N. R. R. A. <sup>12</sup>.

Respecto a la actuación en la O. N. U., desde el principio —bajo la dirección del Dr. Evatt—, Australia atacó el concepto del control de las grandes potencias sobre las Naciones Unidas; se opuso al veto (excepto en el caso de ciertas medidas de *compulsión*); favoreció un activo papel de las potencias medias, y animó a los órganos de la O. N. U. a tomar una posición decidida en los asuntos del momento.

En la creencia de que una información exacta y de que los principios *legales* constituyen una base esencial para la acción afortunada de la O. N. U., Australia apoyó la creación de Comisiones de investigación —en los asuntos de Grecia y del Canal de Corfú, por ejemplo—, y la estricta aplicación de los principios de la Carta a cuestiones como la persecución religiosa en la Europa Oriental y la consulta —referencia— de puntos de Derecho en disputa al Tribunal Internacional de Justicia.

De esta manera, como ha escrito G. M. Carter, Australia se convirtió en un *leader* entre las pequeñas potencias y en un firme mantenedor de la autoridad de las Naciones Unidas. Aunque, al mismo tiempo —según ha estimado Paul Hasluck—, su política exterior ha sufrido de una pasión por hacer algo siempre, sin prever exactamente lo que es mejor hacer y hacerlo en tiempo oportuno..... <sup>13</sup>.

*El mundo atlántico y el Continente europeo  
para el sentir australiano*

Se impone la referencia a la reacción australiana ante las circunstancias políticas vinculadas al acontecer atlántico y europeo. Ella puede resumirse así: sobre el Pacto Atlántico hay algún interés en Australia, como en Africa del Sur, y frente a la indiferencia de la India, del Pakistán y de Ceilán —por citar únicamente miembros de la Common-

<sup>12</sup> V. *Australia in World Affairs*, Angus and Robertson, Sydney y Londres, 1946, páginas VIII y 96-107.

<sup>13</sup> V. *Workshop of Security*, Melbourne y Londres, 1948, pág. 178.

walth—<sup>14</sup>. No obstante, ha de conocerse que “Current Notes on International Affairs”, del Ministerio australiano de Asuntos Exteriores, ha publicado artículos relativos al Consejo de Europa, al Plan Schuman, a la Comunidad Europea de Defensa, al Benelux.....

Las directrices de Australia en estos asuntos se desubren claramente con estos asertos de Casey: “Aunque no puede ser discutida la importancia vital de la Europa Occidental para el mundo libre, debemos, sin embargo, asegurar que no sean desatendidas las necesidades de otras regiones. Las potencias occidentales tienen que evitar dos extremos: de un lado, el dejar a Europa indebidamente débil, y, de otro, adjudicarle una parte desproporcionada de los recursos del mundo libre.” No disminuir el papel del Continente Europeo, pero tampoco supervalorizarlo.....

### *La seguridad en el Pacífico*

En el curso de un debate parlamentario sobre política exterior, el ministro de Asuntos Extranjeros de Australia, manifestaba, el 14 de marzo de 1951: “Un Tratado de seguridad en el Pacífico no depende sólo de la necesidad de salvaguardias contra la renovación de la agresión japonesa. Hay otros peligros más inmediatos; por ejemplo, el peligro de la agresión comunista.”

No hace mucho tiempo, Casey mostraba su gran temor de que las naciones exportadoras de arroz del S. E. de Asia fueran dominadas por el comunismo, y sus excedentes exportables les fueran negados a los Estados “libres” de esa zona. El control de las zonas arroceras implicaría que el comunismo pudiera imponer condiciones sobre la India, Ceilán, Malaya, Indonesia y Filipinas. Como ha destacado Mr. Casey, “la política del arroz gobierna a toda el Asia Suroriental más que cualquier otro factor”.

\* \* \*

En Australia hay conciencia de lo que significa el auge del nacionalismo en Asia<sup>15</sup>. Y no ha dejado de reconocerse que la geografía

<sup>14</sup> Cabe aludir a PERCY C. SPENDER, *NATO and Pacific Security*, “Annals of the American Academy of Political and Social Science”, julio 1952, págs. 114-118.

<sup>15</sup> No obstante, vid. NEIL STEWART, *Les mythes australiens*, “Mondes d’Orient”, abril 1951, pág. 13.

une la fortuna de Australia a la suerte de los países del Sur y del Sureste de Asia; encontrando, paralelamente, que los problemas de los países de tal región son dobles: económicos internos y de seguridad militar.

En este camino, el Plan de Colombo puede considerarse como un importante elemento a largo término en la política general australiana de mantener buenas relaciones de vecindad con los pueblos al Norte del país <sup>16</sup>.

\* \* \*

Pero donde se han observado mayores inquietudes y aspiraciones ha sido al enjuiciar las limitaciones de la seguridad en el área del Pacífico <sup>17</sup>. Debe recordarse que ya en una Conferencia Imperial, celebrada el año 1937, el Gobierno australiano propuso planes para un Pacto que estableciera un sistema consultivo para el Pacífico, aunque la propuesta no tuvo fruto alguno.

Es de sobra conocido que, por un Acuerdo firmado en Camberra, el 21 de enero de 1944, los Gobiernos australiano y neozelandés se obligaron a actuar juntos en materias de interés común concernientes al futuro de la región del Pacífico suroccidental <sup>18</sup>. Por más que, a juicio de algunos observadores de los asuntos de la Commonwealth —Soward es una muestra—, tal Pacto no pesa en la opinión pública de esos países. “Es de valor por razones técnicas, pero no es un símbolo de un sentido de seguridad o de cooperación” para los australianos y los neozelandeses.

Ambas naciones habían mostrado sus preferencias hacia un Tratado

---

<sup>16</sup> No hay posibilidad material —¡el espacio!— de tratar —aun en abreviatura— el tema de la Comisión del Pacífico del Sur (integrada por Australia, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Nueva Zelanda). Una referencia tendría justificación aquí, recordando que tal experimento de regionalismo encuentra su origen en la visión del ministro de Asuntos Exteriores de Australia en tiempo de la guerra, el Dr. Evatt. Sin embargo, quien disfrute estudiando estas cuestiones, sabrá de la existencia del trabajo —firmado H. A. C. D.— *The South Pacific Commission*, en “The World Today” de septiembre de 1950, págs. 394-406.

<sup>17</sup> Sobre el Pacto del Pacífico, vid. LUIS M.<sup>a</sup> LORENTE, *El Pacto de seguridad del Pacífico*, en estos CUADERNOS, núm. 11, págs. 71-81.

<sup>18</sup> Cons. J. B. BRIGDEN, *Australia's Pact After the War*, “International Conciliation”, marzo 1944, pág. 208.

más amplio, hacia un verdadero Pacto del Pacífico; sentimiento expresado por Evatt y Spender, en Australia, y por Doidge, en Nueva Zelanda. Una solución parcial fué la firma del Tratado de seguridad entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos. No obstante, en ciertos momentos y sectores, se aspira a la forja de una estructura de seguridad más completa.

Obsérvese que el ANZUS —“Acuerdo local, regional, de defensa mutua”— calma alguna de las inquietudes australianas, en el sentir del ministro de Asuntos Exteriores. Si bien los australianos se dan “perfecta cuenta de que no es el todo la seguridad en el Pacífico”. Mas, como afirmaba el antedicho ministro, “creemos que fortalece a Australia y, por ende, fortalece a la Commonwealth en general”.

Esto nos explicará que las proposiciones estadounidenses en pro de una defensa conjunta del S. E. de Asia fueran briosamente acogidas por la opinión del país australiano (baste leer el “Daily Telegraph”, el “Sidney Morning Herald”, el “Sun Herald” y otros <sup>19</sup>).

\* \* \*

Como un detalle de valor, consignemos que el Reino Unido ha proporcionado la parte principal del capital privado llegado a Australia en los últimos años, aunque los Estados Unidos también hayan hecho una importante contribución. Según decía, en abril pasado, el Secretario británico de Estado para las relaciones con la Commonwealth, la participación británica de capital invertido en Australia entre 1951 y 1954 era el sesenta y uno por ciento del total, y la norteamericana, el dieciocho por ciento <sup>20</sup>.

Y, en abril del pasado año, el primer ministro, Menzies, tras admitir que los esfuerzos de la propaganda comunista para dividir a los Estados Unidos y la Gran Bretaña habían tenido algún éxito (citando, en apoyo

---

<sup>19</sup> Para una visión de las reacciones generadas por un Pacto del Pacífico, en dos centros importantes vinculados al Oriente, vid. HENRY S. HAYWARD, *Dulles Plan: Tokyo Skeptical of “Pacific NATO” Unless Offered Bid to Join*; CARLYLE MORGAN, *British View Mixed on Far East Alliance*, “The Christian Science Monitor”, e. a., 14 abril 1954, pág. 2.

<sup>20</sup> D. H. MERRY, *Australia as a Factor in the Sterling Area*, “Lloyds Bank Review”, julio 1955, págs. 34 y ss. (caso de la cita, pág. 44).

de su afirmación, los grandes esfuerzos desplegados para exagerar las diferencias entre ingleses y norteamericanos respecto a la cuestión de Formosa y las islas *vecinas*), no dudaba en registrar el reconocimiento completo por parte australiana de que "la amistad y la cooperación con los Estados Unidos son vitales para la existencia del mundo libre y para la *propia seguridad*" <sup>21</sup>.

\* \* \*

Y, tras el bloque de valoraciones australianas, tengamos presente el acierto de una afirmación procedente de una publicación de los Estados Unidos —"The Atlantic"—: "En los campos político y estratégico, los intereses británicos y americanos en Australia son complementarios, no competidores." Y Australia participa, con Inglaterra, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Francia, Filipinas, Tailandia y Pakistán, en el Tratado de defensa del Sudeste Asiático, firmado el 8 de septiembre de 1954.

#### *Un temor: el Japón*

Mas en las mentes australianas han surgido aprensiones manifiestas al enfocar el tema nipón <sup>22</sup>, percibiendo que no es verosímil un cambio radical en el militarismo japonés y en la porción feudal de la comunidad nipona, a menos que haya cambios en la balanza de la potencia económica y en los privilegios políticos. Esto debe realizarse mediante el incremento del "status" del campesino y del trabajador y con la instalación de un verdadero régimen democrático.

En la IV Conferencia de relaciones de la Commonwealth, de carácter no oficial, en septiembre de 1949, se expresó el temor de que el Japón, una vez libre de la ocupación, quedase en libertad para unirse a la Rusia soviética y a la China comunista, aunque esto supusiese para él un riesgo a largo plazo.

No obstante, Casey ha reconocido que un Japón renacido y democrático puede ser un factor para la estabilidad de todo el Asia y del Pacífico, si bien no sea factible disipar el miedo de que en el futuro Australia tenga que luchar otra vez contra el expansionismo japonés. A

<sup>21</sup> V. *Australian Foreign Policy*, cit. en la nota 3, pág. 385.

<sup>22</sup> Cons. *The Adaptable Commonwealth*, Behind the Headlines, C. I. I. A., 1950, páginas 38-40, y EVATT, *Australia in...*, cit. ya, págs. 140-146.

este propósito, el ministro australiano de Asuntos Exteriores declaraba el 5 de diciembre de 1952: "Las relaciones oficiales entre Australia y Japón constituyen una cuestión distinta de los sentimientos del pueblo australiano —del que no puede esperarse que olvide pronto los acontecimientos de la guerra del Pacífico—. El tiempo y, según cabe esperar, una actitud cooperadora del Gobierno japonés y del pueblo nipón templarán y reducirán la fuerza de tales sentimientos." Estas aseveraciones definen, a nuestro entender, una justa posición.

En todo caso, una circunstancia digna de notarse es que personalidades de la Commonwealth australiana se han mostrado en favor de conexiones amistosas con el Japón; así, el primer ministro, Menzies, y el profesor Macmahon Ball <sup>23</sup>.

#### *Otros «intereses»: la cuestión de Nueva Guinea y la zona antártica*

Profundamente expresiva es la cuestión de Nueva Guinea <sup>24</sup>. Y Camberra ha esgrimido un cúmulo de argumentos en pro de su tesis: el territorio y los habitantes de ese territorio no son, ni geográfica ni racialmente, parte de Indonesia <sup>25</sup>; y junto a esto la importancia de la Nueva Guinea australiana para la defensa de Australia <sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> *Australian Leaders Urge Friendlier Japanese Ties*, "Christian Science Monitor", 19 mayo 1954, pág. 7.

<sup>24</sup> Para algunos perfiles de Nueva Guinea, vid. JULIO MORENO SANDOVAL, *La Unión holando-indonesia y la cuestión de Nueva Guinea*, en estos CUADERNOS, núm. 12, páginas 105-113.

<sup>25</sup> Nueva Guinea, reclamada por Indonesia, se halla dividida en tres partes: un territorio holandés; una dependencia australiana (Papua), y la ex Nueva Guinea alemana, en fideicomiso de la O. N. U., ejercido por Australia.

<sup>26</sup> La crítica científica del Dominio australiano se ha preocupado del destino eventual de la porción de Nueva Guinea controlada por Camberra. En esta línea no estará de más registrar las consideraciones de James McAuley al estudiar las soluciones para la Nueva Guinea australiana, en *Australia's Future in New Guinea*, "Pacific Affairs", marzo 1953, págs. 59-69.

El ministro de Asuntos Exteriores de Holanda y el ministro neerlandés de Ultramar tenían conversaciones en 1953 con el ministro del Departamento del Exterior de Australia y el ministro australiano para los Territorios. En ellas se discutieron "las prácticas de cooperación al nivel administrativo entre el T. de Papua y la Nueva Guinea australiana y la Nueva Guinea holandesa", en vista de la similitud entre los pueblos de los territorios de Nueva Guinea y de los problemas con que se enfrentan

## LA PROYECCIÓN EXTERIOR DE AUSTRALIA

Se reconoce en este país la inmensa tarea a realizar en Papua y Nueva Guinea <sup>27</sup>.

\* \* \*

Otro aspecto de la actuación exterior australiana es su sector antártico. En torno a él se alega su valor para Australia, por razones estratégicas y de observación meteorológica, por motivos económicos (riqueza mineral potencial, fondos pesqueros), por interés científico, etc. <sup>28</sup>.

### *Australia, ¿puente entre el Occidente y el Oriente?*

Ante los distintos perfiles de la política exterior de Australia —ya se tome como una política prudente, como una trayectoria cauta o como un movimiento ecléctico (que cada cual piense a su albedrío)— aflora una realidad: existe una política exterior australiana, a la que, con satisfacción de muchos, se la querría asignar un matiz conciliador <sup>29</sup>.

---

las dos Administraciones (v. Comunicado publicado el 7 de julio de 1953, en "Current Notes", julio 1953, pág. 396).

<sup>27</sup> Ha de conocerse que el Consejo de Tutela, durante la consideración del Informe sobre Nueva Guinea para el período 1 julio 1946-30 junio 1947, indicaba que la vida política permanecía en un estado primitivo, que las condiciones sanitarias eran todavía insatisfactorias y que el analfabetismo estaba a tan alto grado debido a las inadecuadas facilidades educativas. Vid. Documento T/SR. 111 ("I. O.", febrero 1949, pág. 131).

Por otra parte, en la décima sesión del Consejo de Tutela, al considerar el Informe sobre Nueva Guinea, la política australiana fué fuertemente criticada, particularmente por los representantes de la U. R. S. S. y del Irak (vid. "I. O.", agosto 1952, págs. 421-423).

Respecto al *Paliau Movement* en Nueva Guinea, que tuvo bajo su control —en tiempos— un sexto de la isla de Manua, vid. "I. O.", mayo 1951, pág. 357.

<sup>28</sup> Cons., aparte de declaraciones políticas, R. G. MENZIES, *Australia in the Antarctic*, en el "Sydney Morning Herald" del 28 de mayo de 1953 y en "Current Notes", mayo 1953, págs. 292-294.

<sup>29</sup> Sobre la estimación de la *guerra fría* por un especialista australiano, vid. el punto f) de los *Determinants of Policy*, en la conferencia de R. G. CASEY, *The Conduct of Australian Foreign Policy*, Royal Milne Memorial Lecture, Australian Institute of International Affairs, en Brisbane —Queensland—, el 25 de septiembre de 1952, y en "Current Notes", septiembre 1952, págs. 468-469.

En torno a la posición australiana sobre los asuntos de Corea e Indochina, vid., como prueba, la declaración del ministro australiano del Exterior el 10 de mayo de 1953, "Current Notes", mayo 1953, págs. 288-289. Una revista de la contribución aus-

La cuestión estará clara con algunas anotaciones. Australia debe actuar como un puente entre el Occidente imperialista, más viejo, y el Asia nacionalista, más joven; de este modo opina Norman D. Harper.

Australia, como un país que es del Occidente, pero que no *está* en él; que *está* en el Oriente, pero que no es de él, espera actuar como un intérprete del Occidente en el Oriente y del Este en el Oeste. Esta estimación se dió a conocer en la IV Conferencia de relaciones de la Commonwealth.

Australia es un enlace entre Inglaterra y América, ha dicho Haskell....<sup>30</sup>.

Quizás todas esas propensiones queden en un mero deseo de realización. Las preocupaciones australianas van más lejos. Se acepta que el curso de los cincuenta años venideros ha de fluir en Asia a tono con estos dos módulos: desarrollo, según la tradición de las tres centurias pasadas, en asociación con las potencias marítimas; o bien, inclinación hacia la masa continental, tornándose hacia Rusia, y, por consiguiente, cayendo bajo el comunismo. Y esto último no sólo representa un peligro para Australia, sino, asimismo, para todo el Occidente.....

\* \* \*

Sepamos que, con un optimismo comprensible y exclusivista, Australia ha sido calificada como "el país del futuro, tanto psicológica como geográficamente"<sup>31</sup>. Este es un terreno en el que caben infinitas conjeturas —en relación con otras muchas cuestiones del mundo actual y, singularmente, en torno a los asuntos del área del Pacífico—. No en vano Sir Donald Storrs dijo en cierta ocasión: *El Oriente es la Univer-*

LEANDRO RUBIO GARCIA

*Miembro del Seminario de Estudios Internacionales  
de la Universidad de Zaragoza*

---

traliana a las fuerzas de las N. U. en Corea, se encontrará en las páginas 535-536 de "Current Notes" de septiembre de 1953. Véase, por supuesto, el artículo de STIRLING, citado al principio.

<sup>30</sup> *Reorientation in Asia and the Pacific*, "International Journal", primavera 1952, páginas 94-106 (para la cita, pág. 106).

<sup>31</sup> No obstante, consignemos la existencia de *las cuatro plagas* de Australia: el aburrimiento, los dockers, el alcoholismo y las carreras de caballos. Juicio de BERNARD VILLARET, en *Images d'Australie*, "La Revue de Paris", junio 1956, pág. 93.